



## NEOPOPULISMO EN VENEZUELA ¿MITO O REALIDAD?

### Neopopulism in Venezuela: Myth or Reality?

Dayanna Sánchez<sup>1</sup> [dayannasanchez7@gmail.com](mailto:dayannasanchez7@gmail.com)

**Recibido:** 17 de diciembre de 2009 **Aprobado:** 10 de septiembre de 2010

**Resumen:** La historia política latinoamericana del siglo XX y XXI se ha caracterizado por la emergencia de propuestas políticas con tendencias nacionalistas y populares que apelan a la relación Estado-gobierno-masas para legitimar la erosión del establishment partidista y el rechazo a modelos económicos. Este fenómeno se ha definido como populismo, término que ha sido ampliamente debatido desde Irigoyen en Argentina hasta Chávez en Venezuela debido a sus rasgos coincidentes y sus tendencias ideológicas divergentes. Por lo anterior y con el ánimo de contribuir a las diversas disertaciones entre autores como Laclau, Touraine, Ellner, Roberts, entre otros, este artículo pretende presentar variables históricas y conceptuales que conlleven a concluir si el chavismo es un gobierno neopopulista o populista.

**Palabras clave:** Populismo - Neopopulismo - Nacional-Popular - Masas - Hugo Chávez

**Abstract:** Latin American political history in XX and XXI centuries has been marked by the emergence of political proposals with national and popular trends that appeal to the State-government-masses relationship to justify the erosion of the partisan establishment and the rejection of economic models. This phenomenon has been defined as populism, a term that has been widely debated since Irigoyen in Argentina to Chavez in Venezuela, due to its matching features and its divergent ideological tendencies. For this reason and with the aim of contributing to the various presentations from authors such as Laclau, Touraine, Ellner, Roberts, among others, this article pretends to present historical and conceptual variables that lead to conclude whether chavismo is a neopopulist or populist government.

**Keywords:** Populism - neopopulism - National-popular - Masses - Hugo Chávez

---

<sup>1</sup> Magister en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista Superior en Integración Andina de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Sucre, Bolivia. Profesional en Relaciones Económicas Internacionales de la Universidad Autónoma de Colombia. Directora del Programa de Relaciones Internacionales, Coordinadora de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura.

## I. INTRODUCCIÓN: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

El fin de la Guerra Fría, la caída de los regímenes socialistas en Europa y el colapso del modelo de desarrollo endógeno en Latinoamérica fundamentado en el intervencionismo estatal, el proteccionismo económico y rol preponderante del gasto público, hicieron que un modelo orientado a minimizar la intervención del Estado y a promulgar el libre comercio, denominado neoliberalismo, se perfilara como la estrategia viable para enfrentar el escenario de crisis.

El Consenso de Washington emergió a finales de los años ochenta para los países en desarrollo, como receta mágica para mitigar la crisis de la década perdida contemplando ajustes estructurales macroeconómicos y lineamientos de reducción del Estado en la economía a través de estrategias como las privatizaciones, la flexibilización laboral, la reducción de aranceles a las importaciones y la modificación de reglamentaciones en inversión extranjera.

A pesar del desempeño aceptable de los países en desarrollo en el periodo de 1990-1997 bajo el modelo neoliberal, las crisis financieras de Asia, Rusia, Brasil y Argentina, demostraron que las “recetas” del Consenso generaban altos costos sociales y estancamiento en la economía “la pobreza e indigencia creció en el año 2002 en 44% y 19,4% respectivamente” (Paramio, 2006).

Latinoamérica, tuvo un amplio crecimiento de la deuda externa, lo cual generó una crisis de pagos que fue traduciéndose en la incapacidad cada vez mayor, de los países para responder a sus obligaciones. Los Estados tuvieron que empezar a reducir los gastos sociales y de inversión y recurrir a nuevos préstamos, lo que se llamó el efecto “bola de nieve”. Una de las maneras de suplir el percance fue la de imponer impuestos al trabajo asalariado, y al consumo masivo, de allí que cada vez fuesen mayores los aumentos al IVA y a los impuestos en cada país (Rivera & Sánchez, 2008).

En otras palabras, la transición de un rol desmesurado del Estado en los países

latinoamericanos a un debilitamiento del 90% de la presencia estatal, no sólo generó impacto en el aspecto económico sino también en lo social, ya que dejó de intervenir en la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo, motivando un crecimiento alarmante de la pobreza y elevados niveles de descontento sobre los ajustes estructurales debido al incremento de la tasa de desempleo y el trabajo informal, el cierre de pequeñas y medianas empresas, la reducción del gasto social y la disminución de garantías de los trabajadores con contrataciones temporales y salarios integrales.

La sensación de frustración de la sociedad latinoamericana, desde los sectores populares hasta la clase media perjudicada por el cierre de empresas e industrias, no pudo ser atendida por los diferentes partidos políticos Latinoamericanos. Al impacto económico y social se le sumó la pérdida de credibilidad en el esquema partidista, en los gobernantes – en algunos casos reelegidos como Fujimori y Menem- y en general en las instituciones políticas y democráticas, las cuales, no podían responder a las demandas de mitigación de pobreza, desempleo y seguridad social “(fue traumático para los partidos políticos) que luego de su conversión al discurso del liberalismo económico, (tuvieron) que asumir la crisis del paradigma liberal a ojos de la opinión pública” (Paramio, 2006).

La consecuencia del descontento generalizado de la población latinoamericana se evidenció en el agotamiento del modelo neoliberal como una de las estrategias globalizadoras más eficientes en el mejoramiento de estándares económicos, políticos, sociales y culturales de los países en vías de desarrollo, especialmente los latinoamericanos. El rompimiento del paradigma neoliberal impactó directamente en la confianza de los ciudadanos y ciudadanas respecto a los mecanismos de representatividad tradicionales –*los partidos políticos*-, esta variable se constituyó como transversal a las demás consecuencias económicas y sociales.

(La poca credibilidad) fue consecuencia de la deslegitimación de los gobernantes responsabilizados (en su mayoría) por la crisis económica o los escándalos de corrupción, de la erosión de identidades colectivas y de los vínculos organizacionales en un panorama social dominado por el individualismo de mercado y los medios de comunicación (Roberts, 2002:55-76).

Este escenario, motivó el nacimiento de propuestas políticas con vasos comunicantes directos entre las demandas de los ciudadanos y las instancias gubernamentales, algunas más institucionales como en el caso de Chile y Uruguay, otras con un punto intermedio entre las instituciones y las movilizaciones sociales como Argentina y Brasil y otras con una “ruptura” mas dicente, como en el caso de Venezuela.

Ernesto Laclau (2006) proyecta este fenómeno ó ruptura mediante cuatro variables, las dictaduras militares y la virtual destrucción de las economías del continente por el neoliberalismo como las causas directas de la atomización social latinoamericana, y la crisis de las instituciones como canales de vehiculización de las demandas sociales junto a la proliferación de movimientos horizontales de protesta, como consecuencias directas de este mitote político.

El surgimiento de estos movimientos horizontales de los que habla Laclau, respondió a la necesidad de presentar salidas al estancamiento político, económico y social, dando a conocer alternativas que reflejaran los intereses de algunos grupos y aseguraran la inclusión de otros tantos. Dichas movilizaciones son por lo general “multisectoriales”, ya que abarcan a varios grupos que, aunque disimiles en cuanto a su origen y a sus principales elementos de identidad, han sido afectados por el modelo neoliberal, excluidos y necesitados de representación

Estos movimientos sociales tomaron mayor fuerza debido a su carácter multidimensional, mediante el cual, acogieron los intereses de la clase media, del nuevo sindicalismo urbano y rural, de los movimientos feministas, ecológicos, pacifistas, juventudes, entre otros (Seoane, Septiembre 2001). Ejemplo de estos movimientos son los Piqueteros en Argentina, el Partido de los Trabajadores en Brasil, el de los campesinos en México, o los indígenas en Ecuador y Bolivia (Borón, 2005).

Para analizar la crisis de las instituciones políticas, se realizará un referencia específica al caso venezolano, ya que a diferencia de otros países latinoamericanos, a finales de los ochenta, Carlos Andrés Pérez (1989-1993) fue elegido nuevamente con el

objeto de dar continuidad a las políticas intervencionistas que su gobierno había implementado en los años setenta, escenario contrario al entorno generalizado del neoliberalismo en Latinoamérica. La reelección de Pérez y la posterior elección de Rafael Caldera (1994-1999), mostraban el interés del pueblo venezolano en seguir apelando al papel preponderante del Estado en “las políticas de intervención del Estado en la economía [no] causaron altas tasas inflacionarias, ni conflictos políticos y sociales agudos, ni regímenes militares represivos” (Ellner, 2004).

Sin embargo, Pérez y Caldera incumplieron sus promesas y se inclinaron por la construcción de un régimen represivo de corte neoliberal, caracterizado por la exclusión de sectores populares, pobreza, desigualdad y enriquecimiento de una pequeña élite empresarial y petrolera. Los pésimos resultados erosionaron la imagen representativa de partidos tradicionales como Acción Democrática- AD y el Comité de Organización Política Electoral Independiente- COPEI, y de esta misma manera, la Confederación de Trabajadores de Venezuela- CTV debilitó su rol ante los trabajadores, debido a su participación en comisiones tripartitas de formulación de políticas sociales en los gobiernos de Pérez y Caldera.

En este contexto, surge un líder personalista con evidente inclinación hacia tendencias demagógicas y populistas, Hugo Chávez, quien con un discurso nacionalista y popular, se ha mantenido en el poder por doce (12) años, apelando a una lógica política de equivalencia y diferencia<sup>2</sup>, donde las diferentes demandas sociales de sectores no integrados al sistema político encontraron equivalencia o correspondencia en una propuesta alternativa, diseñada por el Movimiento Quinta República – MVR en cabeza de Chávez, a través de la cual se promulgó que la autoridad del Estado venezolano estaba “socavada y desarticulada” como consecuencia de la corrupción interna y del establecimiento del modelo neoliberal en el marco de la globalización” (Ellner, 2004).

A pesar, que el ejemplo de Hugo Chávez se reviste de rupturas radicales y

---

<sup>2</sup> Para ver más en detalle la lógica política en torno a la equivalencia y al diferencia, revisar (Laclau, La razón populista, 2005)

traumáticas, es una de las más evidentes muestras de la desestructuración de los sistemas políticos tradicionales en Latinoamérica que necesariamente iniciaron procesos de transición a movimientos políticos emergentes en el siglo XXI con mecanismos de participación social directos y propuestas que orientaron su desarrollo a la defensa de la heterogeneidad ante la implacable tendencia homogenizadora de la globalización.

## II. ¿POPULISMO Ó NEOPOPULISMO EN LATINOAMÉRICA?: UN DEBATE INACABADO

El populismo latinoamericano se ha configurado como uno de los temas más debatidos en las ciencias sociales, las disertaciones entorno al discurso demagógico, el modelo de desarrollo endógeno, los populismos reformistas con diversas tendencias ideológicas y líderes caudillistas y personalistas, han ocupado miles de páginas de análisis desarrollados por sociólogos, politólogos, economistas e internacionalistas.

La definición del populismo para Latinoamérica, aunque no es ambigua, como algunos autores lo afirman, sí es multidimensional, abarcando el ámbito ideológico, político, económico, social y cultural, tal como lo manifiesta Alan Touraine (1998) es una política nacional popular, expresión que une la referencia al pueblo como esencia, a la nación como colectividad y al Estado como agente de cambio, pero también de expresión y defensa de la unidad nacional.

Aunque se pueden diferenciar algunas tipologías del populismo latinoamericano como el populismo temprano, mediante el cual los trabajadores y la clase media emergente *-debido al crecimiento del capitalismo urbano-*, iniciaban la búsqueda de líderes populistas como Irigoyen en Argentina y Alessandri en Chile que plantearon propuestas alternas a los sistemas políticos aristocráticos. El populismo clásico reformista de los años treinta y cuarenta, representado entre otros por Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, establecieron un modelo nacional popular con desarrollo endógeno. El populismo tardío, evidenciado en los años sesenta y setenta se caracterizó por establecer un esquema más cercano a la

tendencia de izquierda heredada del comunismo, teniendo como principales representantes a Juan Velasco Alvarado y Omar Torrijos. Y el neopopulismo en los noventas, a través del cual, se apeló a la reivindicación de la clase media y de los sectores populares mediante programas subsidiarios desarrollados en el marco de políticas neoliberales, los gobiernos más importantes que ejemplifican esta tipología son, Fujimori en Perú y Menem en Argentina.

Es necesario clarificar que el populismo se ha adaptado a contextos socio políticos y económicos latinoamericanos como una “lógica política que moviliza masas, reconstituye el carácter colectivo del pueblo como actor popular y soberano, define símbolos ideológicos para la construcción de identidad colectiva y motiva la centralidad del líder como factor aglutinador” (Laclau, La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana, 2006).

El carácter multidimensional del concepto de populismo ha generado deformaciones en su entendimiento, una gran mayoría de la sociedad latinoamericana, lo asocia a la demagogia en el discurso y a la fascinación por un líder, dejando de lado que una de las principales huellas de los procesos de colonización, fue la tendencia a la retórica discursiva de sistemas aristocráticos bajo el concepto del príncipe y su pueblo, sumado a la incidencia de las teorías teocráticas de la divinidad del poder encarnada en un sola persona como salvador de masas.

Es decir, aunque el populismo como fenómeno ó lógica política se adapte a diversos momentos y entornos, presenta rasgos contundentes que lo han perpetuado en la historia latinoamericana como las políticas nacional populares – que según Touraine (1998) combina independencia nacional, modernización política e iniciativa popular-, la reivindicación del concepto colectivo de ciudadanos y ciudadanas, la generación de significados y significantes de la identidad común, la existencia de una figura pública que represente los intereses de los grupos sociales excluidos a través de la construcción de un “otro semejante” institucional y la existencia de estrategias económicas redistributivas.

Debido a su indefinición conceptual, el populismo tuvo serias complicaciones de precisión conceptual en los años noventa, debido al interés por explicar la emergencia de “out-siders” políticos que ejecutaron las reformas estructurales del Consenso de Washington, se construyó una tipología denominada *neopopulista*, que intentó sustentar la erosión de los tradicionales sistemas políticos de partidos y la descomposición de identidades nacionales como consecuencia de la pobreza y la desigualdad “...las concepciones sesgadas o reduccionistas del populismo [en algunos autores] abonaron el camino para la formulación de la hipótesis neopopulista”(Vilas, 2004).

Sergio Zermeño introduce el término por primera vez en un artículo titulado “El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden”, publicado en 1989 en la Revista Mexicana de Sociología, según el autor:

el éxito de [Cuauhtémoc] Cárdenas se explica como producto de una fascinación por el líder, a consecuencia de la fragmentación social causada por las reformas neoliberales que se introdujeron en México desde el gobierno de Miguel de la Madrid. Estas medidas ocasionaron procesos de desindustrialización con los que desaparecieron los espacios y los tiempos compartidos que permitían la formación de identidades. También ocasionaron desempleo y pobreza, lo que a su vez disolvió las solidaridades familiares. En este contexto, según el autor, se perdieron los referentes inmediatos alrededor de los cuales se creaba identidad, como son el hogar y el trabajo, por lo que las masas disponibles fueron presas fáciles del líder carismático (Márquez, 2003, *citado en* Montero, González & Chacón 2009).

El error de esta configuración no se encuentra en la identificación de algunos rasgos del populismo en estas nuevas corrientes políticas emergentes, debido básicamente a que “el neoliberalismo y el neopopulismo contienen simetrías y afinidades inesperadas” (Roberts, 1998), la imprecisión se identifica en dos variables: la primera orientada a que se engloban en la concepción de un nuevo populismo rasgos no existentes en los gobiernos de outsiders neoliberales, como la construcción integral de actor colectivo y las políticas redistributivas duraderas. La segunda variable, es la que generalizó el surgimiento de los líderes de centroizquierda del siglo XXI como Lula, Chávez, Morales, Correa, entre otros, como gobiernos neopopulistas, olvidando que su principal propósito es reivindicar lo nacional- popular, reorganizar los movimientos sociales y definir políticas redistributivas a nivel económico, social y cultural, elementos totalmente inadaptables al contexto

neoliberal, en el cual surgió el *neopopulismo de los noventa*.

Es por ello que para presentar un análisis objetivo del chavismo en Venezuela desde la praxis populista, se tratará de identificar rasgos que conduzcan a evidenciar las características fundamentales del gobierno de Chávez, desvirtuando la categoría de neopopulista que se le ha otorgado, tratando de identificar las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de los últimos 12 años, a través de categorías de análisis que permitan conceptualizar su tendencia política.

### III. CHAVISMO EN VENEZUELA

Para explicar el nacimiento y consolidación del Chavismo en Venezuela, es necesario detallar brevemente el ingreso en el escenario político de Hugo Chávez Frías. En los años sesenta, el gobierno venezolano comprometido con el diseño de políticas que mitigaran las iniciativas guerrilleras, construyó el Plan Andrés Bello “facilitando la inscripción de jóvenes oficiales de rango medio en las universidades como una alternativa a las instituciones militares, la experiencia de interactuar con los estudiantes universitarios y tomar cursos en ciencias sociales, politizó a muchos oficiales en sus años formativos” (Ellner, 2004).

En este contexto de politización, Hugo Chávez conformó un movimiento clandestino al interior de las Fuerzas Armadas, denominado Movimiento Bolivariano Revolucionario, MBR-200, con un grupo de oficiales de rango medio, el cual, se configura como la semilla del chavismo que se dio a conocer en el escenario político a través del intento de golpe de Estado en 1992. Hasta el año 1997 el “MBR-200 promulgó una política de abstencionismo” (Ellner, 2004) debido a su rechazo a los gobiernos proneoliberales de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera.

Ya para el año 1997, el MBR-200 se transforma en el Movimiento Quinta República más conocido por su sigla MVR, quienes un año después declaran a Hugo Chávez Frías

como candidato único presidencial, quien sustentó su campaña política en la recuperación del nacionalismo, en la intervención del Estado en la economía y en la integración política de sectores excluidos en el marco del descontento generalizado de la población venezolana por los gobiernos de Perez y Caldera, donde prevaleció la elevación de indicadores de desigualdad, pobreza e inequidad en la distribución de la riqueza. “El ingreso per cápita en Venezuela en 1997 fue de 8% menor que en 1970. El ingreso de los trabajadores se reduce en ese mismo periodo a aproximadamente la mitad. Se ha estimado que entre 1984 y 1991 la pobreza total en el país se había duplicado, al pasar del 36% de la población al 68%” (Lander, 2004 citado en Montero, González & Chacón 2009).

Resultado de estas propuestas, Hugo Chávez se convirtió en el candidato favorito, situación que luego permitió asumir la presidencia de la República de Venezuela con un 56,20%, derrotando a los partidos tradicionales (AD y COPEI), a través de propuestas muy similares a las presentadas en el populismo clásico, especialmente en la referencia a lo nacional popular. Esta apuesta política facilitó el respaldo de movimientos de izquierda como el Movimiento al Socialismo - MAS y Patria para Todos – PPT.

En su primer gobierno, Chávez no se identificó con una tendencia ideológica, ya que recibía con agrado propuestas de diversos partidos políticos, siempre y cuando estuvieran en la línea de articular el Estado venezolano, eliminar la estructura corporativista de los partidos tradicionales y revitalizar la sociedad civil “según Chávez, las categorizaciones de izquierda y derecha ya no eran adecuadas para definir la naturaleza del cambio requerido. Consideró que han fracasado tanto la democracia liberal capitalista, como el paradigma de la sociedad comunista de clases” (Lander, 2004 citado en Montero, González & Chacón 2009).

Las propuestas de Hugo Chávez iniciaron su camino a la materialización a través de la iniciativa de referéndum para la pertinencia de una Asamblea Nacional Constituyente que luego concluiría en la Constitución de 1999, mediante la cual se crea la República Bolivariana de Venezuela y se construyen las bases fundamentales del regreso de la centralización presidencialista y la eliminación de la descentralización política y

administrativa de la Constitución de 1961.

Esta reconstitución del Estado venezolano desde una visión presidencialista, permitió que en las elecciones del año 2000, obtuviera un 60% de aceptación en el potencial de votación venezolana. No obstante, en el año 2001, la popularidad de Chávez descendió considerablemente debido a que el MVR no cumplió las expectativas como eje articulador de las demandas sociales, permeándose por el contrario de estructuras corruptas y clienterales “Chávez anunció su intención de crear estructuras paralelas y con ese fin reactivó el MBR – 200 a través de la creación de círculos bolivarianos” (Ellner, 2004).

Posterior al intento de golpe del año 2002, Chávez en el 2003 reforzó su política de apoyo a los sectores populares a través del intervencionismo social mediante las misiones “Misión Robinson: alfabetización; Misión Barrio Adentro: atención médica; y Misión Ribas: educación a nivel secundario” (Ellner, 2004). Con el objeto de afianzar su poder Chávez en el año 2004 propuso y triunfó en el referéndum con un 59%, con el cual se aprobó su posible permanencia en el poder si ganase las elecciones del 2006, en las cuales obtuvo un 62,84 % de aceptación (Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la OEA, 2006).

Chávez ha apelado durante los últimos doce (12) años a constituir al estilo de Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, un movimiento político de seguidores que lo acompaña desde aproximadamente 20 años con una identidad colectiva *el chavismo*, junto con un gobierno donde el presidencialismo personalista con tintes autoritarios ha sido un común denominador.

Cuando se enuncia el presidencialismo personalista con tintes autoritarios en Venezuela, se está hablando de una forma de gobierno que le confiere al presidente atribuciones y competencias que lo hacen tener preeminencia respecto al parlamento, con lo que genera la fractura del equilibrio entre los poderes públicos, permitiendo que las instituciones y normas se adhieran a la voluntad e intereses del gobernante, quien se convierte en el máximo y único poder, sustentado en la fuerza del respaldo popular, las

Fuerzas Armadas o los grupos civiles armados. El tinte autoritario es conferido en razón a la fusión entre Estado, Gobierno y Partido, donde Chávez, es el Jefe del Estado, del Ejecutivo Nacional y del Movimiento Quinta República (Márquez, 2004).

Al hablar de un gobierno personalista es necesario mencionar la fascinación por un líder salvador y carismático que se ha presentado como el “otro institucional” cercano a la cotidianidad, las costumbres y la cultura de los sectores excluidos, apoyado en un movimiento que desarrolló significados y significantes alrededor del símbolo bolivariano y el chavismo como corriente ideológica. En un escenario de populismo como el chavismo, el discurso es personalista, la unidad de la totalidad de los ciudadanos y ciudadanas está englobada en la existencia de un líder que integra a los actores sociales. Los medios de comunicación, las alocuciones presidenciales y la presencia del presidente en actos chavistas, vislumbra el caudillismo como otro de los rasgos fundamentales del chavismo, en donde “el líder populista cree que la conciencia del pueblo determina las transformaciones” (Touraine, 1998).

El cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, la posibilidad de disolver la Asamblea Nacional, la atribución de escoger a los generales de mayor rango, la definición de un periodo constitucional de seis (6) años, la eliminación de las fronteras entre lo público y privado en su condición de jefe del MVR y presidente de la república, la apelación a la integración de la sociedad civil –*sectores excluidos*- al sistema político a través de canales directos, el énfasis en lo nacional-popular, el interés de erosionar los partidos políticos y el protagonismo excesivo, son rasgos que lo configuran como un gobierno populista que retoma características del clásico en todo su esplendor.

#### IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En Venezuela se presencia una “ruptura de carácter populista” en términos de Laclau, que generó un gobierno populista con una forma de gobierno presidencialista y personalista de un marcado enfoque autoritario a razón de un caudillismo mesiánico.

Si esta caracterización se toma como una nueva apuesta populista, podría denominarse este fenómeno chavista como *nuevo populismo*, ya que combina elementos como la crisis de la representatividad; la presencia de amplios sectores sociales excluidos; la necesidad de construir un actor colectivo “pueblo” como apoyo popular incondicional; configurando una comunidad y no una clase<sup>3</sup> –como en los populismos clásicos de los treinta y cuarenta-; la creación de simbologías y la formulación de lineamientos económicos con un enfoque globalizador y distributivo que permite las importaciones y refuerza la agroindustria como sector apalancador de una economía venezolana internacionalizada.

En este punto, se podría decir que el chavismo es un *nuevo populismo*, pero nunca se podría denominar como *neopopulismo de los noventas*, el discurso, las propuestas e intereses nunca podrían equipararse entre gobernantes como Fujimori y Chávez, el primero con una orientación plena a la inserción política, económica, social y cultural del país bajo las políticas de organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, dejando de lado las concepciones identitarias nacionales; y el segundo con un enfoque contundente nacionalista que contempla una defensa a la soberanía política, económica, social y cultural de Venezuela, situación que lo ha distanciado en sus años de gobierno de países desarrollados y de las organizaciones internacionales.

Las semejanzas entre Fujimori y Chávez se han identificado en el estilo discursivo de carácter mesiánico y caudillista, el rechazo a la “clase alta” y la reivindicación de sectores excluidos. Sin embargo, el neopopulismo de los noventa, no permitió la abstracción de la élite, ya que grandes multinacionales realizan acuerdos monopólicos con la élite nacional, la reivindicación e incorporación de sectores excluidos se estableció selectiva y coyunturalmente a través de políticas subsidiarias no sostenibles en el largo plazo.

---

<sup>3</sup> Para ver más en detalle estas reflexiones, revisar (Touraine, 1998).

Chávez se ve a sí mismo como parte del “pueblo”, permitió a los militantes chavistas superar el sentido de exclusión y conformó un partido MVR que ha perdurado por más de (10) diez años con corrientes programáticas diversas que proyectan un grupo más institucionalizado que los partidos electorales que surgieron en la época del fujimorismo ó neopopulismo<sup>4</sup>.

Mito o realidad, el neopopulismo no identifica el fenómeno chavista en Venezuela, esta configuración ha sido consecuencia de una adjudicación del término neopopulista a todos los gobiernos personalistas surgidos a finales del siglo XX y principios del XXI. El gobierno chavista definitivamente se asemeja en algunos rasgos a los populismos clásicos con una tendencia nacional popular<sup>5</sup>, nacido de una crisis de representatividad de los ordenes intermedios de la sociedad venezolana –los partidos políticos-, favoreciendo la relaciones Estado-líder-masas y el centralismo político “el populismo latinoamericano como categoría social, se ha caracterizado por un tipo especial de relaciones entre los niveles, social, político y estatal” (Touraine, 1998).

Esta mala interpretación genera un tema de investigación necesario para comprender las dinámicas latinoamericanas en torno al populismo, mediante la cual se deberían construir indicadores, categorías de análisis y variables mínimas como, la situación de ruptura o crisis, reivindicación popular con la dicotomía “incorporación-exclusión”, carácter de los movimientos populares, la base social y el momento histórico-sociológico, que permitan entender el populismo no como un concepto unidimensional de un estadio cronológico determinado, sino como una alternativa política que ha emergido en diversos escenarios, a causa de la necesidad latinoamericana de consolidar sociedades colectivas, donde la equidad sea la herramienta articuladora entre pueblo, gobierno y Estado.

---

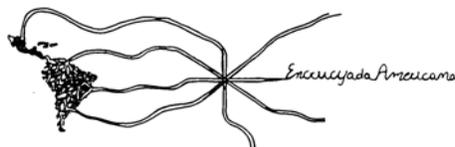
<sup>4</sup> Para ver más en detalle estas reflexiones, revisar (Ellner, 2004).

<sup>5</sup> En un sistema nacional populista de [corte nacional popular] los actores sociales no pueden ser definidos por su función socioeconómica; el sistema político debe ser entendido como un espacio de fusión entre Estado y actores sociales y el Estado debe actuar como un actor complejo y múltiple que no existe separado ni de fuerzas políticas ni de actores sociales (Touraine, 198).

## BIBLIOGRAFÍA

- Boersner, D ( 2005). Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias. *Revista Nueva Sociedad*, 100-113.
- Borón, A (2005). La Izquierda Latinoamericana a Comienzos del Siglo XXI: Promesas y Desafíos. En Rodríguez, C (ed.) (2005), *La Nueva Izquierda en América Latina: Sus Orígenes y Trayectoria Futura*. Bogotá: Norma. Colombia.
- Ellner, S. (2004). Hugo Chávez y Alberto Fujimori: Análisis Comparativo de dos variantes de populismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* , 13-37.
- Ellner, S. (2004). Respuestas al debilitamiento del Estado y la sociedad venezolana en la época de Hugo Chávez. *Revista Política* , 40-58.
- Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Revista Nueva Sociedad* , 56-61.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica de Argentina.
- Lander, E. (2004). Izquierda y Populismo: Alternativas al neoliberalismo en Venezuela. En Rodriguez, C (ed) (2005), *La nueva izquierda en América Latina: Sus orígenes y trayectoria*. Bogotá: Norma.
- Lozano, W (2005). La izquierda latinoamericana en el poder. *Revista Nueva Sociedad*, 129-145.
- Márquez, T (2004). Presidencialismo, autoritarismo y culto a la personalidad: Hugo Chávez y el ejercicio del poder. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 57-77.
- Márquez, M (2003). Neopopulismo y Chavismo. En: Ahumada, C & Telma, A (ed.) (2003). *La Región Andina, Entre los Nuevos Populismos y la Movilización Social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Misión permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la OEA. (2006). *Informe elecciones 2006*. <http://www.venezuela-oas.org/Informe%20Elecciones%202006.htm>
- Montero, P, González, A & Chacon, V ( 2009). Nuevas tendencias ideológicas en América Latina y su influencia en la región andina. *Revista Observatorio*, 33-55.
- Paramio, L. (2005). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Revista Nueva Sociedad* , 62-74.

- Roberts, K. (1998). El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano. En Mackinnon, M & Petrone, M *Populismo y neopopulismo en America Latina: El problema de la cenicienta* (págs. 375-409). Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Roberts, K (2002). El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana. En: Vacarezza, M (2002), *El asedio a la política*. Buenos Aires: Homo Sapiens Editores.
- Rodriguez, C, Barret, P & Chávez, D (2005). *La nueva izquierda en América Latina: Sus orígenes y trayectoria futura* Bogotá: Editorial Norma.
- Seoane, J & otros (Septiembre 2001). Neoliberalismo, Crisis y Resistencias Sociales en América Latina: Las Configuraciones de la Protesta. *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*.Caracas.
- Touraine, A. (1998). Las políticas nacional populares. En Mackinnon, M & Petrone, M *Populismo y neopopulismo en America Latina: El problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Vilas, C (2003). *¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del “neopopulismo” latinoamericano*. En Revista venezolana de economía y ciencias sociales. Volumen 9, Número 3.
- Zermeño, S (1998). El regreso del líder. En Mackinnon, M & Petrone, M *Populismo y neopopulismo en America Latina: El problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.



**Revista Encrucijada Americana. Año 3. N° 2. Primavera-Verano 2009-2010.**

**Universidad Alberto Hurtado**

**Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.

Email: [america@uahurtado.cl](mailto:america@uahurtado.cl)